

Estados Unidos y América Latina en las teorizaciones del mundo de la postguerra y en las teorías de la dependencia

Por Gustavo González

Docente e investigador. Director del CICEOP (Centro de Investigación y Capacitación en Estudios de Opinión Pública). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Notas

¹ El subrayado es del autor.

² El subrayado es del autor.

³ El entrecorillado es del autor.

Presentación

Es objeto del presente trabajo observar cómo caracterizaban la relación Estados Unidos-América Latina las teorizaciones del mundo de la postguerra: la CEPAL, Gino Germani y la teoría de la modernización; y las teorías de la dependencia y la crítica a los modelos de la modernización.

Para analizar esa relación se consideraron los textos de Gino Germani, *Política y Sociedad en una época en transición*; Gino Germani, *Sociología de la modernización*; José Medina Echavarría, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*; Raúl Prebisch, *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas* y, en la segunda perspectiva, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*; Andre Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* y, Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*.

Cabe aclarar que, sólo se considerará la relación Estados Unidos-América Latina cuando los investigadores la hagan explícita. Así, parágrafos como: "...No son extraños a la política argentina de este período intentos de formación de un frente popular (1944-1945) similar a los constituidos en Europa y en América Latina.(...) A tales problemas intenta dar solución el populismo peronista (...) La canalización de los con-

flictos entre los distintos sectores - principalmente entre la masa obrero-popular y la burguesía - se planteó mas bien como un enfrentamiento a nivel político, **más allá de la reivindicación antiextranjera, en el plano abstracto del enfrentamiento internacional'** y de la reivindicación salarial..." serán obviados en este estudio.

Por otra parte, si bien se tratará sobre Estados Unidos-América Latina, se destacarán también, aquellos vínculos que los escritores narran entre Norteamérica y alguna nación Latinoamericana en particular.

Análisis de los textos

Gino Germani en su libro *Política y Sociedad en una Época de Transición*, ve a Latinoamérica como un todo, aunque sin obviar las particularidades de cada nación en el proceso de cambio de una sociedad tradicional a una sociedad industrial; en este libro toma como unidad de análisis para poner a prueba el esquema que plantea en la parte II del libro, a la Argentina.

El mismo autor analiza como unidad a toda la región en *Sociología de la Modernización*, explicando que "en cierta medida la concepción de América Latina como una unidad no sólo se basa en factores históricos y socioculturales teóricos, sino también -para emplear un término obsoleto con respecto a una condición que aún existe- en causas geopolíticas e ideológicas: el **status**² político común latinoamericano en relación con la estructura de poder político internacional y la distribución de esferas de influencia³". (Germani, 1966: 31)

José Medina Echavarría toma a la región como un todo, "América Latina constituye desde hace siglos un fragmento -todo lo marginal que se quiera- de la denominada cultura occidental..."; en el mismo sentido se manifiesta Prebisch.

Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto hacen hincapié en "los grados de diferenciación de la es-

estructura social de los diversos países de la región", agregando en el Prefacio a su libro que "considerar los problemas económicos o políticos de América Latina como un todo, sin especificar las diferencias de estructura y de historia que distingue a situaciones, países y momentos, dentro del conjunto, constituye un equívoco teórico de consecuencias prácticas peligrosas"

Por otra parte, Gunder Frank y Marini hablan de división internacional del trabajo y de capitalismo como un todo, y observan que las diferentes naciones latinoamericanas se encuentran expuestas a esa misma división internacional del trabajo y a las fuerzas del capitalismo central. Sin embargo, Marini expresa en referencia a las naciones más avanzadas que "se puede distinguir en la economía internacional escalones, en los cuales se van ubicando los nuevos países industriales, (y)...los más antiguos".

Acerca del tipo de estudio, Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto destacan: "Aunque los grados de diferenciación de la estructura social de los diversos países de la región condicionan en forma distinta el crecimiento económico, no es suficiente reemplazar la interpretación "económica" del desarrollo por un análisis "sociológico"⁴. Falta un análisis integrado que otorgue elementos para dar respuesta en forma más amplia y matizada a los interrogantes generales sobre las posibilidades del desarrollo o estancamiento de los países latinoamericanos, y que responda a las preguntas decisivas sobre su sentido y sus condiciones políticas y sociales"

Podríamos decir que los estudios de M. Echavarría y de G. Germani no consideraron en su justa dimensión la interrelación sociedad -economía, en la medida en que el desarrollo económico de América Latina tiene su correlato en modificaciones de la propia sociedad. Siguiendo a Prebisch -y no obstante el carácter economicista de su análisis-, se habría minimizado el rol de Estados Unidos.

Prebisch enfatiza la necesidad de contar con investigadores que estudien específicamente a Latinoa-

mérica y que esta región no debe descansar sobre lo que haga Norteamérica, pero resalta las acertadas conclusiones de un estudio conjunto realizado entre Brasil y Estados Unidos. Ve la necesidad de un accionar entre las partes, pero siempre teniendo en cuenta los requerimientos y necesidades propias de América Latina.

Gunder Frank, al igual que Prebisch, considera la necesidad de investigadores que centren sus estudios en nuestra región y que desarrollen "una nueva economía política de crecimiento". Además, sus conceptos van más allá del compromiso científico, al destacar que "Tenía que librarme de la máxima liberal de que sólo la neutralidad política permite ser objetivamente científico".

La relación Estados Unidos-América Latina

Para Germani y Medina Echavarría el país del norte es considerado como punto de llegada, ideal revolucionario o materia de comparación. Para Prebisch, en cambio, el ingente desarrollo de la productividad de EE UU afectó intensamente el comercio exterior y el ritmo de crecimiento económico del resto mundo y la distribución internacional del oro. "Los países de América Latina, con un fuerte coeficiente de comercio exterior, son extremadamente sensibles a esas repercusiones económicas", enfatiza.

Medina Echavarría destaca, al igual que Gino Germani en *Política y Sociedad*, el ideal de quienes piensan en la independencia de estos países, y que ven a la naciente nación de América del Norte como ejemplo de organización nacional.

En Germani se evidencia un cambio entre *Sociología de la Modernización y Política y Sociedad*, acerca de la relación EE.UU. América Latina. En este último ve a Norteamérica y a los países europeos como meta e ideal de los revolucionarios de mayo en el caso argentino; en el primero, enfatiza la influencia directa de ese país en la dirección de las políticas gubernamentales de las naciones de la región.

⁴ Los entrecorridos son de los autores.

Además, Germani, en el mismo punto 6 de *Sociología de la Modernización* se contradice, porque en primer lugar expresa que "Aunque la acción ejercida por ese país (Estados Unidos) está muy lejos de representar un factor monolítico operante de manera coherente en una sola dirección", luego destaca la "influencia de sectores de poder -militares y civiles- de los Estados Unidos, operantes en combinación con factores sociales internos".

Al contrario del argentino Prebisch, quien vela como uno de los objetivos primordiales de la política económica de Estados Unidos "estimular la industrialización de la América Latina", Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto señalan que "la relativa autonomía del nuevo centro hegemónico mundial -la economía norteamericana- con respecto a muchos productos primarios y su empuje inversionista, limitaron la expansión de las economías latinoamericanas ligadas al comercio mundial por intermedio del mercado norteamericano más de lo que había ocurrido con las economías vinculadas al sistema exportador europeo".

Por otra parte, estos dos autores resaltan las fuertes inversiones de compañías norteamericanas en diferentes países, en algunos de los cuales como en América Central "las compañías bananeras (estadounidenses) ejercen el virtual monopolio de los ferrocarriles y de los puertos fruteros de embarque".

Desde la política implementada por el gobierno de Estados Unidos, aunque Germani ya había señalado la "influencia de sectores de poder -militares y civiles- de los Estados Unidos operantes en combinación con factores sociales internos", para Cardoso y Faletto se hace más visible este poder, destacándose, con respecto a Brasil, que una coyuntura desfavorable para el café fue aprovechada por aquel gobierno para presionar a Vargas, "quien había ido bastante lejos con su política nacionalista"; explicando también, la intervención militar de Estados Unidos en América Central y el Caribe.

Esta visión no es compartida por Marini, quien produce su trabajo cinco años después que los auto-

res citados anteriormente, al resaltar que "...a medida que el mercado mundial alcanza formas más desarrolladas, el uso de la violencia política y militar para explotar a las naciones débiles se vuelve superfluo, y la explotación internacional puede descansar progresivamente en la reproducción de relaciones económicas que perpetúan y amplifican el atraso y la debilidad de esas naciones".

Como otra oposición, mientras que estaba en Germani la idea de que las élites latinoamericanas podían desarrollar a estos países y atribula a diferencias históricas el hecho de que las élites nacionales de los países subdesarrollados quisieran realizar la modernización "en contra de los países hegemónicos occidentales", para Gunder Frank "el capitalismo nacional y la burguesía nacional no ofrecen ni pueden ofrecer la manera de salir del subdesarrollo en América latina (...) (en donde) la misión de promover el progreso histórico corresponde ahora a las masas populares solamente, y quienes quieran contribuir honestamente y con sentido realista al progreso del pueblo deben apoyar a aquéllas en su búsqueda del progreso por y para sí mismas"; oponiéndose así, a los teóricos de la modernización como Prebisch y Medina Echavarría.

Discutiendo con todos los autores analizados, G. Frank ya no ve al capitalismo como un sistema que traiga desarrollo a los países periféricos, al señalar que "...el subdesarrollo estructural continuará siendo engendrado y profundizado en Chile hasta que los chilenos mismos se liberen del capitalismo", ruptura que visualiza en la medida en que "La combinación de estas contradicciones, una vez firmemente implantadas, refuerza los procesos de desarrollo en la metrópoli cada vez más dominante y los de subdesarrollo en los satélites cada vez más dependientes, hasta que se resuelven mediante el abandono del capitalismo por una o ambas partes interdependientes".

Marini, por su parte, señala que el desafío teórico que se le plantea a los marxistas latinoamericanos es orientar el análisis "en el sentido de definir las deter-

minaciones que se encuentran en la base de la lucha de clases que allí se desenvuelve y abrir así perspectivas más claras a las fuerzas sociales empeñadas en destruir esa formación monstruosa que es el capitalismo dependiente"; es decir, destruir el capitalismo dependiente, no el capitalismo.

Gunder Frank además, desdiciéndose de su opinión de que es imposible desarrollarse para la periferia en el sistema capitalista, resalta que "si la condición de satélite es la que engendra el subdesarrollo, un grado más débil o menor de relaciones metrópoli-satélite puede engendrar un subdesarrollo estructural menos profundo o permitir una posibilidad de desarrollo local"; hipótesis cercana al desarrollo hacia adentro. Prebisch, destaca "Ya no se presenta la alternativa entre seguir creciendo vigorosamente de ese modo (impulsados desde afuera por el crecimiento persistente de las exportaciones), o bien crecer hacia adentro, mediante la industrialización. Esta última ha pasado a ser el modo principal de crecer".

Con respecto al rol de los beneficiados por la relación de dependencia, mientras Germani expresa que "es difícil poner en duda que sectores poderosos de la sociedad norteamericana tendieron a reforzar las rigideces mantenidas por factores internos, en oposición con las fuerzas favorables a la introducción de reformas realmente significativas en los países periféricos", Cardoso y Faletto señalan que "Al pasar de la hegemonía de Inglaterra a los Estados Unidos entran en juego nuevos factores que encuentran su origen en la situación anterior. En efecto, como entonces, junto al crecimiento de los grupos exportadores, se produjo un crecimiento significativo de los sectores urbanos, y esta nueva acomodación debió hallarse presente en la relación con Estados Unidos"

Gunder Frank, por su parte, expresa que "la contradicción metrópoli-satélite no sólo existe entre la metrópoli capitalista mundial y los países satélites periféricos, pues se encuentra también entre las regiones de esos mismos países y entre 'el desarrollo rápido de las ciudades y los centros industriales y el

atraso y la decadencia de los distritos agrícolas"⁵ (...) pero con una importante diferencia: el desarrollo de la metrópoli nacional adolece necesariamente, de limitaciones, entorpecimiento o subdesarrollo que no conoce la metrópoli capitalista mundial, porque la metrópoli nacional es al mismo tiempo satélite, mientras que la metrópoli mundial no lo es. De modo análogo, las metrópolis regionales, locales o sectoriales del país satélite encuentran limitado su desarrollo por una estructura capitalista que las hace depender de toda una cadena de metrópolis situadas por encima de ellas"

Por otra parte, Marini señala que la economía exportadora latinoamericana se convierte en "una formación social basada en el modo capitalista de producción, que acentúa hasta el límite las contradicciones que le son propias. Al hacerlo, configura de manera específica las relaciones de explotación en que se basa, y crea un ciclo de capital que tiende a reproducir en escala ampliada la dependencia en que se encuentra frente a la economía internacional. Es así como el sacrificio del consumo individual de los trabajadores en aras de la exportación al mercado mundial deprime los niveles de demanda interna y erige al mercado mundial en única salida para la producción"

Cardoso y Faletto hablan de la internacionalización del mercado interno, destacando que "la situación actual de desarrollo dependiente no sólo supera la oposición tradicional entre los términos desarrollo y dependencia, permitiendo incrementar el desarrollo y mantener, redefiniéndolos, los lazos de dependencia, sino que se apoya políticamente en un sistema de alianzas distinto del que en el pasado aseguraba la hegemonía externa... la especificidad de la situación actual de dependencia está en que los intereses externos radican cada vez más en el sector de producción para el mercado interno... la formación de una economía industrial en la periferia del sistema capitalista internacional minimiza los efectos de la explotación típicamente colonialista y busca solidari-

⁵ El párrafo interno entrecorinado es del autor.

dad no sólo en las clases dominantes, sino también en el conjunto de los grupos sociales ligados a la producción capitalista moderna...".

Acerca del capitalismo latinoamericano, Marini expresa que lo que se tiene en estos países "es un capitalismo **sui generis**⁶, que sólo cobra sentido si lo contemplamos en la perspectiva del sistema en su conjunto, tanto a nivel nacional como, y principalmente, a nivel internacional", afirmando además que (las naciones latinoamericanas) no podrán "nunca desarrollarse de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas llamadas avanzadas", para agregar más adelante que "las similitudes aparentes en la economía industrial dependiente con la economía industrial clásica encubrían profundas diferencias, que el desarrollo capitalista acentuaría en lugar de atenuar"; contradiciendo a Germani quien en *Política y Sociedad* había señalado que "el desarrollo económico es concebido en términos de tránsito de una sociedad "tradicional" a una sociedad "desarrollada" ...cuando no se utiliza de manera expresa ningún modelo construido, ninguna tipología, como ocurre frecuentemente, es el tipo empírico de los países "más desarrollados"⁷ el que asume el papel de término final o tendencial del desarrollo"

Por su parte, Prebisch consideraba que uno de los objetivos primordiales de la política económica norteamericana era estimular la industrialización de la América Latina, y destacaba que al conseguir Estados Unidos la plena ocupación logra en forma simultánea otros dos objetivos primordiales de su política económica, "promover activamente el comercio internacional y estimular la industrialización de la América Latina"

Destacamos que más que circunscribirse en una teoría pura del desarrollo, el análisis de Prebisch no deja de lado una dependencia de Latinoamérica de Estados Unidos, cuando afirma (porque esta ligado al incremento del índice de importaciones de Norteamérica) "se comprende la trascendencia que tie-

ne para América Latina, así como para todo el mundo, que el gobierno de Estados Unidos pueda cumplir su designio de mantener allí un alto nivel de ocupación"; agregando luego que "al conseguir aquel país (Estados Unidos) el objetivo de plena ocupación, logra simultáneamente otros dos objetivos primordiales de su política económica: promover activamente el comercio internacional y estimular la industrialización de la América Latina", así como también que al depender las exportaciones de América Latina de las variaciones del ingreso de Estados Unidos y Europa principalmente, "escapan a la determinación directa de América Latina; se trata de una condición de hecho, que sólo podría modificarse por la decisión de la otra parte"

Cardoso y Faletto señalan que "si se parte de una interpretación global de desarrollo, los argumentos basados en puros estímulos y reacciones de mercado resultan insuficientes para explicar la industrialización y el progreso económico. Para que tales estímulos o mecanismos de defensa de la economía subdesarrollada puedan constituir el comienzo de un proceso de industrialización que reestructure el sistema económico y social, es necesario que se hayan producido en el mismo mercado internacional transformaciones o condiciones que favorezcan el desarrollo, pero es decisivo que el juego político - social en los países en vías de desarrollo contenga en su dinámica elementos favorables a la obtención de grados más amplios de autonomía"

Gunder Frank resalta que por la persistencia de las contradicciones del capitalismo, el desarrollo capitalista engendra subdesarrollo, tesis que apoya Marini.

Pero luego, este último discrepa con aquel al señalar "la debilidad real del trabajo de Frank (porque, la situación colonial no es lo mismo que la situación de dependencia. Aunque se dé una continuidad entre ambas, no son homogéneas... La dificultad del análisis teórico está ... en discernir... un cambio de cualidad".

⁶ El subrayado es del autor.

⁷ Los entrecomillados de tradicional, desarrollada y más desarrollados son del autor.

En relación con este tema, Cardoso y Faletto consideran que "Se hace necesario, por lo tanto, definir una perspectiva de interpretación que destaque los vínculos estructurales entre la situación de subdesarrollo y los centros hegemónicos de las economías centrales, pero que no atribuya a estos últimos la determinación plena de la dinámica del desarrollo. En efecto, si en las situaciones de dependencia colonial es posible afirmar con propiedad que la historia y -por ende el cambio- aparece como reflejo de lo que pasa en la metrópoli, en las situaciones de dependencia de las naciones subdesarrolladas la dinámica social es más compleja".

Por otra parte, Marini, a la luz de los cambios producidos señala que "la industrialización latinoamericana corresponde así a una nueva división internacional del trabajo, en cuyo marco se transfieren a los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial... reservándose a los centros imperialistas las etapas más avanzadas... y el monopolio de la tecnología correspondiente... (agregando que) Lo que tenemos así es una nueva jerarquización de la economía capitalista mundial, cuya base es la redefinición de la división internacional del trabajo acaecida en el curso de los últimos cincuenta años"

Prebisch, años antes resaltaba que "La realidad está destruyendo en la América Latina aquel pretérito esquema de la división internacional del trabajo que, después de haber adquirido gran vigor en el siglo XIX, seguía prevaleciendo doctrinariamente hasta muy avanzado el presente. En ese esquema a la América Latina venía a corresponderle, como parte de la periferia del sistema económico mundial, el papel específico de producir alimentos y materias primas para los grandes centros industriales. No tenía allí cabida la industrialización de los países nuevos. Los hechos la están imponiendo, sin embargo... La discusión doctrinaria, no obstante, dista mucho de haber terminado... Es cierto que el razonamiento acerca de las ventajas económicas de la división internacional del trabajo es de una validez teórica

inobjetable. Pero suele olvidarse que se basa sobre una premisa terminantemente contradicha por los hechos. Según esta premisa, el fruto del progreso técnico tiende a repartirse parejamente entre toda la colectividad, ya sea por la baja de precios o por el alza equivalente de los ingresos... La falla de esta premisa consiste en atribuir carácter general a lo que de suyo es muy circunscripto... Las ingentes ventajas del desarrollo de la productividad no han llegado a la periferia, en medida comparable a la que ha logrado disfrutar la población de esos grandes países" (naciones industrializadas). En lo que sí están de acuerdo estos textos, que en cuanto a su producción guardan una diferencia de 25 años, es en que los frutos que acarrea la división internacional del trabajo son apropiados por los países centrales.

Gunder Frank y Marini explican desde una visión economicista la idea de dependencia como necesidad del capitalismo industrial; según Gunder Frank "Este ensayo sostiene que el subdesarrollo de Chile es el producto necesario de cuatro siglos de desarrollo capitalista y de las contradicciones internas del propio capitalismo"

Cardoso y Faletto, en un giro que intentan darle a la teoría de dependencia discuten la pertinencia del término y la posibilidad de cambiarlo por interdependencia, y explican que "la existencia de un mercado abierto, la imposibilidad de la conquista de los mercados de los países más desarrollados por las economías dependientes, y la incorporación continua de nuevas unidades de capital externo bajo la forma de tecnología altamente desarrollada y creada más en función de las necesidades intrínsecas de las economías maduras que de las relativamente atrasadas proporcionan el cuadro estructural básico de las condiciones económicas de dependencia. Pero la combinación de éstas con los intereses políticos, las ideologías y las formas jurídicas de reglamentación de las relaciones entre los grupos sociales permiten mantener la idea de economías industriales en sociedades dependientes. Por lo tanto, la superación o el mantenimiento de las barreras estructurales al

desarrollo y a la dependencia, más que de las condiciones económicas tomadas aisladamente, dependen del juego de poder que permitirá la utilización en sentido variable de esas condiciones económicas: en este sentido, intentamos sugerir que podría haber oposiciones... que dinamizaran a las naciones industrializadas y dependientes de América Latina y que habría posibilidades estructurales para uno u otro tipo de movimiento social y político".

Acerca de estas nuevas formas del capitalismo latinoamericano, Marini expresa que "se asiste en toda América Latina a la resurrección del modelo de la vieja economía exportadora. En los últimos años, la expresión acentuada de esas tendencias en Brasil nos ha llevado a hablar de un subimperialismo", agregando que ésta es una forma particular que asume la economía industrial que se desarrolla en el marco del capitalismo dependiente, y que en Argentina o en El Salvador, México, Chile, Perú "la dialéctica del desarrollo capitalista dependiente no es esencialmente distinta de la que procuramos analizar".

Bibliografía

- Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo: *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Siglo XXI, México, 1975
- Germani, Gino: *Sociología de la Modernización*. Paidós, Buenos Aires, 1966.
- Germani, Gino: *Política y Sociedad en una Época en Transición*. Paidós, Buenos Aires, 1968.
- Gunder Frank, Andre: *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*. Monthly Review Press, New York, 1970.
- Marini, Ruy Mauro: *Dialéctica de la Dependencia*. Era, México, 1973.
- Echavarría, José Medina: *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*. Solar/Hachette, Buenos Aires, 1964.
- Prebisch, Raúl: *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*. Cepal/ONU, Santiago, 1948.